

Andalucía
Innova

Los datos obtenidos en esta investigación se dan a conocer a Astrid Vargas, responsable del Plan de Cría en Cautividad del lince ibérico de Doñana

**UNA INFORMACIÓN MUY VALIOSA**

Este grupo de investigadores estudia en sus laboratorios las muestras de heces que permiten saber el nivel de estrógenos en las hembras de lince.



FOTOS: ODIEL

Una técnica no invasiva aporta datos más exactos del lince

Este método permite obtener más información sobre el ciclo reproductor

NURIA G. ARRAYÁS ■ HUELVA

Una especie tan amenazada como el lince requiere de un trabajo de investigación muy exhausto para conocer más datos sobre su proceso de reproducción y así incrementar el número de crías.

Pero no todos los procesos de investigación que se llevan a cabo consiguen proporcionar unos datos fiables y reales sobre el procedimiento de reproducción entre estos felinos.

La Estación Experimental de Zonas Áridas (EEZA-CSIC), ubicado en Almería, ha concluido un proyecto de investigación con el que ha pretendido "afinar un poco más y conocer en más detalle el ciclo reproductor del lince", como explica Teresa Abáigar Ancín, investigadora de EEZA - CSIC.

Los datos que se extraen de esta investigación resultan ser más exactos pues han utilizado una técnica "no invasiva, lo que permite que no haya ningún tipo de manipulación añadida puesto que no se necesita coger al animal para extraer muestras y, por consiguiente, crearle un estrés que puede derivar en unos datos inexactos del periodo", explica Teresa Abáigar.

Para su consecución, los exper-

tos han utilizado un método de análisis indirecto basado en la determinación de la concentración de hormonas sexuales -estrógenos, progesterona y testosterona- existente en las heces de estos animales.

Hasta la fecha se conocía, en líneas generales y por observación del comportamiento de estos felinos en libertad, que su periodo reproductor alberga los meses de enero y febrero. No obstante, este conocimiento no se soportaba en ningún estudio científico por lo que los investigadores del CSIC han determinado, de forma totalmente pionera, que los niveles de concentración de estrógenos en las heces de las hembras presentan niveles mínimos mientras se encuentran inactivas sexualmente. Y que, habitualmente en el mes de enero se observa un notable incremento en la concentración de estos metabolitos, el cual coincide con la fase de ovulación que marca el inicio del periodo reproductor en las hembras.

"La variación de la concentración de estrógenos en heces es tan drástica -aumenta su magnitud hasta cinco veces- que permite determinar con precisión el momento exacto de la ovulación y el inicio y final de la actividad sexual de las



ODIEL

ÉPOCA DE APAREAMIENTO. El ciclo reproductor alberga los meses de enero y febrero.

hembras adultas", asegura la doctora Abáigar.

Asimismo, el periodo receptivo depende de múltiples factores fisiológicos, comportamentales y ambientales. En este sentido, si la hembra no encuentra un macho o no se queda preñada los altos niveles de estrógenos llegan a mantenerse hasta los meses de marzo o abril para asegurar su reproducción. Una vez finalizada la gestación, o en su defecto a partir del mes de mayo, la producción de estrógenos retoma sus bajos niveles hasta el próximo ciclo que llegará con siguiente el mes de diciembre.

También resulta importante determinar el final de la pubertad en el Lince Ibérico, es decir, la época en la que deja de ser un cachorro y se convierte en un individuo activo sexualmente.

Así, este proyecto de investigación comprobó mediante el análisis hormonal de testosterona y estrógenos en heces, sobre una

MÉTODO NO INVASIVO PARA EL LINCE

Este método de investigación se basa, en concreto, en la medición de los metabolitos secundarios de las hormonas progesterona, testosterona y estrógeno que se encuentran en los excrementos de los animales. El ovario es el encargado de producir la progesterona y los estrógenos, mientras que la testosterona es segregada por los testículos.

muestra poblacional constituida por crías con edades comprendidas entre ocho y treinta y seis meses, que los niveles de concentración era mínimos hasta los 22 meses. A partir de este periodo su presencia aumenta exponencialmente dando paso al ciclo hormonal de un individuo adulto.

"Los resultados arrojados hasta la fecha suponen una magnífica herramienta de trabajo para los gestores del Programa de Cría en Cautividad del Lince Ibérico", asegura Abáigar Ancín. Actualmente, los esfuerzos realizados para asegurar la reproducción de esta especie están teniendo excelentes resultados, hecho al que se suma que la intervención humana necesaria está siendo mínima. Sin embargo, conocer su ciclo reproductor con la exactitud lograda es imprescindible para poner a punto técnicas de reproducción asistida o artificial que pudieran ser necesarias en un futuro para su perpetuación.